

La novia que llegó del mar

PICKLESIMER, María Luisa
Dept^o. Filología Latina

Abstract

Thetis the Nereid, Achilles' mother, is an unusual character among Greek goddesses; as we have it, the tale of her wedding with a human being is the only one in Greek mythology. On the other hand, a brief recapitulation of the chief events in Achilles' life presents us with a hero who has unmistakable points of similarity with Bhīma, one of the heroes of the *Mahābhārata* poem; likewise, there is enough similarity between Thetis and Gangā, Bhīma's mother. The confrontation of both tales does indeed illustrate in Thetis character the goddess through whom, in an old indoeuropean mythologem, the "great war", needful for world counterpoise, was possible.

1. En el mito griego, los dioses y los hombres habitan mundos distintos. Hay, por supuesto, una cierta fluctuación en la frontera entre esos mundos. Existen seres semi-divinos que sin embargo son mortales; tales las Hamadriades, esas ninfas ligadas a la vida de su árbol que viven, según la tradición, "diez vidas de palmera", es decir, casi diez mil años. Existen igualmente seres mortales que comparten la inmortalidad de los dioses, que por sus virtudes se hacen merecedores de una existencia eterna en las Islas de los Bienaventurados, como Alcmena. Pero, por lo demás, los dioses viven en un mundo y los mortales en otro.

Refiriéndose a los dioses homéricos, señala Lasso de la Vega que "las relaciones entre los miembros de la ciudad de los dioses o la de éstos con los hombres, se atienen a las normas usuales en la sociedad caballeresca, *suaviter in modo, fortiter in re*".² Esto se puede extender al mito griego en general. Los dioses persiguen con su deseo amoroso a las doncellas mortales, quienes rara vez pueden escapar de él y suelen dar a luz un hijo semi-divino, que no puede unir al orgullo de su origen un destino otro que humano. Los dioses ayudan a los mortales o los acosan según su buen placer, y nunca olvidan castigar ese terrible pecado, el peor de todos porque va contra el orden establecido: el pecado de *hybris*, de desmesura, que en definitiva no es otra cosa sino el intento de traspasar la frontera que separa esos dos mundos.

Ya lo dijo Apolo al héroe Diomedes (*Il.* V, 440-42): "Ten cuidado, Tídida, y apártate, y no quieras igualarte a los dioses, porque jamás serán iguales la raza de los dioses inmortales y la de los hombres que caminan sobre la tierra".

1. Este trabajo se encuadra en el estudio que venimos realizando sobre "La mujer en el mundo mítico indoeuropeo", dentro del Grupo de Investigación "Estudios de la Mujer" de la Universidad de Granada.
2. RODRIGUEZ ADRADOS *et alii*, *Introducción a Homero*, Madrid 1963, p. 256.

El papel de las diosas es semejante al de sus compañeros masculinos, aunque quizá en distinta medida. La protección de un héroe parece más propia de una divinidad femenina, y es en particular Atenea quien asume este papel, protegiendo, por ejemplo, a Perseo o a Herakles, si bien ejercen igualmente de protectores algunos dioses, como Hermes; y desde luego todos, dioses y diosas, se interesan siempre por sus descendientes mortales y procuran ayudarles cuanto pueden. La intervención en la guerra es llevada a cabo por cualquier divinidad, como puede verse en la *Ilíada*. Lo mismo que la venganza personal tras una ofensa recibida de un mortal.

Pero hay un campo en el que es más frecuente el protagonismo de los dioses masculinos: la inmensa mayoría de los héroes griegos proceden de la unión de un dios y una mujer mortal; en comparación, son escasas las uniones de diosas y hombres. Fuera del caso de Eos, quien cuenta con diversos amantes mortales a los que raptó en el mejor estilo de las divinidades masculinas, las diosas parecen, en general, muy poco interesadas en el amor de los humanos.³ Recordaremos sólo a Afrodita, madre por Anquises de Eneas, la cual al parecer exigió a Anquises que guardara absoluto secreto sobre su identidad, hecho que puede ser significativo.

Las diosas, pues, casan con dioses e incluso, cuando les son infieles, los engañan con otros dioses. Y si, por ventura, alguna pone los ojos en un hombre mortal, es por su propio deseo.

2. Hay sin embargo una figura divina que constituye una excepción, una diosa que, viniendo del mar, no sólo se unió a un mortal, sino que se casó con él, y que lo hizo además en contra de su voluntad. Fue Tetis la Nereida, la madre de Aquiles, aquella cuya espléndida boda cantaban aún los poetas romanos.

Ya en la *Ilíada* se pone de manifiesto lo excepcional de la situación. Tetis se queja a Hefesto de su destino (XVIII, 429-434): “De todas cuantas diosas hay en el Olimpo, “acaso alguna soportó en su corazón tantas crueles desdichas cuantas me envió a mí el Cronida Zeus? Pues de todas las diosas marinas, a mí me entregó por esposa a un hombre, al Eácida Peleo, y soporté el lecho de un hombre muy en contra de mi voluntad”. Y también Aquiles recuerda a su madre que fueron los dioses quienes la arrojaron al lecho de un mortal (XVIII, 85).

Es cierto que en otro pasaje del poema se dice curiosamente que Peleo es un don de Hera a Tetis (XXIV,60s), lo que haría suponer el consentimiento de Tetis, pero esto es difícilmente conciliable con la tradición común, que no conoce en este punto tradiciones paralelas. La repulsa de Tetis ante la boda pasó sin cambio alguno a la tradición romana; así, en la *Aquileida* de Estacio, le dice Neptuno (I,90): “Deja ya de quejarte de Peleo y de un matrimonio desigual”.⁴

3. De hecho, Hesíodo dedica sólo cincuenta versos de su *Teogonía* al catálogo de las diosas que amaron a mortales (v. 969-1018).

4. Es cierto que, en su poema LXIV, Catulo no refiere el rechazo de Tetis y parece dar a entender que existía un amor recíproco entre los contrayentes, al decir por boca de las Parcas (v.372): “estrechad unos lazos de amor deseados en vuestro corazón”. Pero teniendo en cuenta que los vaticinios de las Parcas no son otra cosa que un epitalámio, es natural que no se aluda al tema.

De hecho, la resistencia de Tetis es tan antigua como la boda, formando ambos motivos una tradición única, lo bastante popular como para que Píndaro aluda a ella en muy pocas palabras (*Nem.* III,35): “después de grandes esfuerzos, (Peleo) se apoderó de Tetis”.

Y es que Tetis, como tantas divinidades marinas, poseía el don de la metamorfosis, que utilizó cuanto pudo para huir del abrazo de Peleo. Pero éste había sido aleccionado, por Proteo o según otros por Quirón, y las tretas de la Nereida no tuvieron éxito.⁵

La boda tuvo pues lugar, pero no fue una ceremonia digna de un rey, sino una fiesta digna de un dios. Los dioses asistieron a ella y ofrecieron a los novios espléndidos regalos. Y asistió el soberano Zeus, cuya voluntad se cumplía así.

Pero, ¿por qué había dispuesto Zeus esa boda desigual? Si bien en los detalles las tradiciones difieren, unas dicen que Metis, otras que Prometeo,⁶ el hecho es que una divinidad había revelado a Zeus un oráculo, funesto para las intenciones amorosas del dios, que había puesto los ojos en Tetis: ella había de parir un hijo que sería más fuerte que su padre y lo había de destronar. Zeus decide entonces que Tetis no se case con ningún dios, sino con un mortal.⁷

Aquiles no habrá de destronar a su padre porque morirá ante Troya, pero será evidentemente un héroe mucho mayor que Peleo.

Por otra parte, Tetis es uno de los personajes clave de la *Iliada*. Personaje secundario quizá, pero no por ello menos importante, ya que a lo largo de todo el poema no deja de intentar impedir el destino de Aquiles, de aconsejarlo y de velar por él.

Pero, fuera de su papel de madre y de la tradición de su boda con Peleo, ¿qué sabemos en realidad de la figura de Tetis? Muy poco. Es una Nereida entre otras muchas Nereidas, cincuenta en la tradición que remonta a Hesíodo.

Se dice que fue criada por Hera, pero ninguna fuente parece saber bien por qué. Algunos, como Apolonio de Rodas (IV, 790-798), se basan en este lazo de afecto para indicar que fue Tetis quien se negó a unirse a Zeus, precisamente por consideración a Hera. Aunque Apolonio no se aparta de la tradición común, haciendo que posteriormente le sea desvelado a Zeus, en este caso por Temis, el fatal vaticinio. En cualquier caso, el rechazo de Zeus por Tetis parece ser una variante bastante antigua, puesto que aparece ya en la *Ciprias* (fr. II Allén): “El autor de la *Ciprias* dice que Tetis, por

5. El escolio vaticano a Eurípides alude a lo que podría ser un mito paralelo (Alcmeónida, frag. 1 B): “Eaco se une a Psámata, la hija de Nereo, metamorfoseada en foca por no querer unirse con él, y engendra de ella un hijo, Foco” (Trad. A. BERNABE PAJARES, *Fragments de Epica Griega Arcaica*, Madrid 1979). Sin embargo, no parece haber existido tal tradición, o al menos no está atestiguada en otras fuentes, por lo que podría tratarse de una simple contaminación basada en el hecho de que ambas protagonistas son Nereidas.

6. En Ovidio es Proteo, pero puede tratarse de una invención del poeta.

7. Según Píndaro (*Isthm.* VIII, 27-29) y el pseudo-Apolodoro (III, 13,5), no era sólo Zeus quien cortejaba a Tetis, sino también Posidón.

complacer a Hera, rehuyó la unión con él, y que Zeus, encolerizado, juró que ella compartiría su techo con un mortal. También en Hesíodo aparece algo semejante”.⁸

A estos lazos de afecto se recurre también para explicar la ayuda que Tetis presta al navío Argo, obedeciendo a Hera; o el hecho de que, en la tradición según la cual fue Hera quien lanzó a Hefesto desde el Olimpo, cuidó al dios en el mar junto a la Oceánida Eurínome.

Pero estos hechos no son para nosotros prueba de nada, ya que en otra ocasión, al menos como lo relata la *Ilíada* (I,397-406), Tetis se opone a Hera para ayudar a Zeus, llamando en su auxilio a uno de los Hecatonquires, cuando Hera, Posidón y Apolo se rebelaron contra Zeus y lo intentaron encadenar.

Parécenos, pues, que el papel de Tetis en los mitos divinos o en las epopeyas ajenas a ella no es el de deudora de Hera, sino el de protectora de seres, divinos o humanos, en peligro. Así acoge a Dionisio cuando el dios, tras ser maltratado por el rey Licurgo de Tracia, se refugia en el mar; según cierta tradición entrega a Teseo el anillo que Minos había tirado al mar para probar la filiación divina del héroe.

El carácter de Tetis se nos presenta, por lo tanto, como el de una divinidad bondadosa, que protege tanto a los dioses como a los hombres, al igual que protege sin descanso a Aquiles. No es la protectora de héroes del tipo de Atenea, la que entrega armas mágicas o ayuda a realizar hazañas. Es por el contrario la protectora de los desvalidos, y esto en cierto modo no es más que una proyección de su papel de madre.

Hay un episodio cómico de la vida de Tetis, pero no nos parece demasiado relevante, no sólo por tratarse de un esquema varias veces repetido en el mito griego: un personaje, dios o héroe, engaña a un dios prometiéndole algo que no piensa cumplir a cambio de un favor, sino también porque el episodio es recogido por un solo autor, Filarco.⁹ En este caso, se trata de un engaño de Tetis a Hefesto, quien había accedido a forjar una armadura para Aquiles —la suya la llevaba puesta Patroclo cuando fue muerto— a cambio de que Tetis le concediera sus favores. Pero Tetis pidió probarse la armadura, y cuando la tuvo puesta salió corriendo. En cualquier caso, aunque este episodio no pertenezca a la tradición común, tampoco resulta del todo inadecuado al carácter de Tetis, por cuanto, fuera de su unión con Peleo, no se le conocen amantes ni divinos ni humanos.

3. En la vida mítica de Tetis hay solamente, como hemos visto, dos hechos básicos: su boda no deseada con Peleo y el ser la madre de Aquiles. Dos hechos que en el fondo son uno sólo, ya que fue su futura maternidad la que condicionó la elección de un marido concreto. Y si bien un matrimonio tan desigual duró poco, Tetis no cesó de aconsejar, de guiar y de proteger a su hijo durante toda la vida de éste.

8. (Trad. A. BERNABE PAJARES, op cit.). Sin embargo, en Hesíodo no aparece nada semejante. En *Teog.* 1006-7, dice el poeta: “Y, sometida a Peleo, la diosa Tetis, la de los pies de plata, dió a luz a Aquiles de corazón de león, el que rompe las filas enemigas”. Y eso es todo.

9. Cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica*, Madrid 1975, p.425.

Cabe, por tanto, suponer que la figura de Aquiles es la única clave que nos puede explicar la especial situación de Tetis entre las diosas del panteón griego, y quizá llevarnos a entender su origen mítico.

Hemos estudiado en otra ocasión¹⁰ el paralelismo evidente entre el relato homérico de la toma de Troya y la epopeya hindú del *Mahābhārata*. En realidad, el contenido del *Mahābhārata* excede en mucho el mero episodio de la guerra. Recoge la historia de tres generaciones de una familia, la dinastía de los Bhārata, pero todos los acontecimientos van encaminados en mayor o menor medida a la realización de la gran batalla que opondrá, si no durante diez años sí durante diez días, en la extensa llanura de Kuruksetra, a dos grupos de hermanos, primos entre sí. Por un lado están los Pāndava, el guerrero Arjuna y sus cuatro hermanos, hijos del rey Pāndu (aunque en realidad son encarnaciones de otras tantas divinidades), que murió cuando aún eran niños. Por el otro sus primos, los hijos de su tío Dhṛtarāstra, quien a pesar de ser mayor que Pāndu no pudo reinar por ser ciego. El mayor de estos hermanos, Duryodhana, encarnación de un demonio y cuyo nacimiento acompañaron presagios fatales, como en el caso del homérico Paris, pretende ocupar el trono en lugar del mayor de sus primos, el Pāndava Yudhistira.

Llegábamos entonces a la conclusión de que las diversas culturas indoeuropeas habían heredado, y adaptado a las circunstancias especiales de cada pueblo, un relato muy antiguo, que se remonta presumiblemente a la época indoeuropea común, referente a una "gran guerra" que los dioses provocaron para salvar a la tierra de un exceso de población que ésta no podía soportar.¹¹ Quedaría por resolver si todo esto no constituye el recuerdo de una auténtica guerra anterior a la desmembración del mundo indoeuropeo.

Establecíamos en esa ocasión un paralelismo entre los dos héroes principales: Aquiles en la *Ilíada* y Arjuna en el *Mahābhārata*. Ambos son los más importantes guerreros en su respectivo poema, aunque ninguno de ellos es el jefe de la expedición. Tanto el uno como el otro se niegan a combatir —lo que llevaría a la derrota de su ejército—, aunque por distintos motivos, y son suplantados en el combate por su mejor amigo: Aquiles por Patroclo, que morirá en el intento, y Arjuna por su cochero y amigo Krisna.

Hay otros puntos de contacto entre Aquiles y Arjuna, que representan un mismo tipo de guerrero indoeuropeo. Los estudios del profesor Dumézil¹² han puesto de manifiesto que en el mundo indoeuropeo la función guerrera presenta dos facetas que se pueden definir como el guerrero brutal y el guerrero civilizado, y esto tanto a nivel de dioses como de héroes. En la mitología heroica griega, estos dos tipos son representados respectivamente por Herakles y Aquiles. En la epopeya hindú Arjuna representa igualmente al guerrero civilizado.

10. "La gran guerra" en la tradición indoeuropea", *Actas del II CAEC*, Málaga 1988, I, pp. 239-243.

11. La tradición griega conoce esta razón última de la guerra de Troya. Así lo atestiguan un fragmento de las *Eas* (frag. 204 M-W) y sobre todo uno de las *Ciprias* (frag. 1 Allen).

12. Ver en particular *El destino del guerrero*, México 1971.

Un episodio de sus vidas respectivas presenta un paralelo interesante: ambos se esconden disfrazados en medio de mujeres poco antes de la “gran guerra”. En el caso de Aquiles, nos referimos a su estancia en la isla de Esciro, en casa del rey Licomedes.

Como es de sobra conocido, Calcante anuncia a los griegos que Troya no podrá ser tomada sin la ayuda de Aquiles. Pero Tetis sabe que su hijo morirá si combate ante Troya. Así que lo esconde, disfrazado de muchacha, entre las numerosas hijas del rey Licomedes.

Ulises y Diomedes acuden en su busca, y valiéndose de una estratagema consiguen descubrirlo: entre los regalos que ofrecen a las hijas del rey incluyen unas armas que, naturalmente, provocan que Aquiles descubra su identidad. Así en el pseudo-Apolodoro (III, 13,8) y otros. El resultado de esto es que Aquiles se suma a la expedición.

En el caso de Arjuna, éste y sus cuatro hermanos se ven obligados a pasar un año de incógnito donde quieran. Lo hacen en casa del rey Virāta, disfrazado cada uno de distinta forma, según su propia personalidad. Arjuna se disfraza de eunuco, y pasa el año obligado entre las mujeres de palacio.

Por otra parte, durante su estancia en Esciro Aquiles ha seducido a una de las hijas de Licomedes, quien se entera de los hechos al ser descubierto Aquiles. En el caso de Arjuna, cuando por fin él y sus hermanos descubren su identidad al rey Virāta, éste le ofrece la mano de su hija, aunque Arjuna no la acepta para sí sino para su hijo.

La coincidencia de ambos episodios no sería relevante, por cuanto es normal que un héroe guerrero, del tipo que sea, se disfrace de mujer,¹³ si no fuera porque los dos se sitúan en un momento inmediatamente anterior, en cierto modo como una preparación de tipo iniciático, a su intervención en la guerra.

Vemos pues que, en el contexto de la *Iliada*, Aquiles parece ser con bastante exactitud el paralelo del hindú Arjuna.

Comparando las tradiciones épicas de los diversos pueblos indoeuropeos, advierte Dumézil que “los personajes, enteramente definidos por su función, apenas ofrecen ningún interés psicológico... son todos de una sólo pieza”, excepto en Grecia: “El asunto de la *Iliada* es otra cosa: la cólera de Aquiles, de un Aquiles tan complejo como pueden serlo los alejandros y los césares de la historia, que sería pueril querer reducir al “tipo” del guerrero; altivez, ferocidad, pasiones de los sentidos y del corazón, pero también una asombrosa sabiduría, hecha de inteligencia y de experiencia, lo conducen de crisis en crisis a la maravillosa noche de humanidad que pone término al poema”.¹⁴

Tiene razón el profesor Dumézil: la personalidad de Aquiles desborda la del guerrero típico, la de Arjuna. Quizá, como él sugiere, porque Grecia es diferente.

13. Recuérdese, por ejemplo, a Herakles vestido de mujer en casa de Onfale.

14. G. DUMÉZIL, *Mito y Epopeya I*, Barcelona 1977, p.606.

Quizá, como sugerimos nosotros, porque en la génesis de la figura de Aquiles se han conjugado elementos procedentes, no sólo del guerrero impetuoso que representa Arjuna, sino también del sabio justo que encarna, en el *Mahābhārata*, el anciano Bhīśma.

4. Bhīśma, por otra parte encarnación del Dios Dyu, “el cielo”, es el tío-abuelo de los dos grupos de primos, y ejerce de tutor de todos ellos, de los Pāndava por haber muerto su padre, y de los hijos de Dhṛtarāstra por la incapacidad física de éste.

Desde el principio intenta poner freno a las malas artes de Duryodhana aconsejando a Yudhishthira, el legítimo heredero. Y cuando ya la guerra es inminente, sigue intentando que se llegue a un acuerdo y se establezca la paz. Pero, cuando los ejércitos se preparan, acepta ser el generalísimo de Duryodhana, bajo la condición de no matar a ninguno de sus sobrinos ni tampoco a Shikhandin, una muchacha convertida en varón que es su enemigo personal.

El décimo día de la guerra, los Pāndava consiguen matar a Bhīśma, por cuya muerte su ejército será vencido, a pesar de que Bhīśma posea el privilegio de no morir hasta que consintiera en ello. Y es curioso que sea él mismo quien revele la forma como puede ser herido: ha decidido no defenderse contra Shikhandin, por lo que Arjuna y sus compañeros, resguardados detrás de este personaje, logran matar a su tío-abuelo a flechazos.

Aunque herido mortalmente. Bhīśma decide no morir hasta el final de los combates, y entre tanto se mantiene en el aire sobre las flechas que lo cubren, posición en la que, ya terminada la batalla, dará aún amplios consejos al vencedor Yudhishthira.¹⁵

Ciertamente, el resumen que hemos recogido de la participación de Bhīśma en la preparación y la realización de la batalla de Kuruksetra no parece suficiente para establecer un paralelismo válido entre este personaje y Aquiles. Ni su edad, ni su forma de vida tienen nada en común. Sólo hay dos detalles hasta cierto punto paralelos:

a) Uno es la especial postura de los dos héroes respecto a su propia muerte. Hemos visto que Bhīśma, aunque no es inmortal, sí puede vivir todo el tiempo que quiera hasta que él mismo juzgue que le ha llegado el momento de morir. Aquiles tampoco es inmortal, pero posee el don de la invulnerabilidad, lo que en rigor debería permitirle morir a la edad más avanzada posible. Sin embargo, Aquiles está sujeto al fatal destino de una muerte temprana ante Troya, a causa de cuyo conocimiento Tetis lo escondió, como hemos visto, entre la hijas del rey Licomedes.

Por supuesto, si bien la *Ilíada* es la epopeya de Aquiles, lo es de un Aquiles adulto y guerrero, del matador de Héctor exclusivamente. Ni su infancia y primera juventud son objeto del poema, ni tampoco su muerte, mientras que el *Mahābhārata* sí recoge la vida entera de Bhīśma.

15. Ibid. pp. 30-36 puede hallarse un amplio resumen del poema.

Pero el hecho de que la *Ilíada* no relate la muerte de Aquiles no significa que esta muerte no quede perfectamente implícita. A lo largo de todo el poema, se nos recuerda en diversas ocasiones que el destino de Aquiles está ligado a la guerra de Troya; así, en IX, 410-416, el héroe dice conocer por su madre que puede salvar la vida si abandona la guerra y regresa a Ftía, pero que morirá muy pronto si sigue combatiendo. A Aquiles no le está dado, como a Bhīśma, la posibilidad de vivir cuantas generaciones quiera, pero sí le está dado el alargar o no su vida, aunque sea sólo por el espacio de una vida de hombre.

Combatir ante Troya supone pues para Aquiles morir joven. Pero no es sólo eso. Lo que verdaderamente hará ineludible la pronta muerte del héroe es el hecho de que mate a Héctor. No es que Aquiles no lo sepa: no sólo Tetis intenta disuadirlo de matar a Héctor, en su constante afán de protegerlo, sino que a lo largo del poema le advierten o aconsejan diversos personajes. Aquiles sabe que matar a Héctor significa la muerte (cf. XVIII, 88-93), pero no está dispuesto a renunciar a matarlo. Al igual que Bhīśma sabe que, si no se defiende ante el hombre-mujer Shikhandin, eso significará la muerte, y sin embargo renuncia a defenderse.

De hecho, si bien la *Ilíada* termina explícitamente tras la muerte de Héctor, implícitamente acaba con la muerte inminente de Aquiles.

b) El otro punto a tener en cuenta es la genealogía de los dos personajes. Al igual que Aquiles, Bhīśma es en la tierra hijo de un rey mortal y de una diosa. Con su nombre mortal primitivo, Devavrata, es el hijo del rey Sāntanu y de la diosa Gangā. Así como la Nereida Tetis es una divinidad acuática, que salió del mar para vivir en el palacio de Peleo, Gangā es una diosa-río, que salió del sagrado Ganges para vivir junto a Sāntanu. Si Tetis se vió obligada a esa boda por los propios dioses, también fueron dioses quienes pidieron (no obligaron) a Gangā a casarse con un mortal. Así como en el mito es Tetis la protectora de dioses y hombres, así Gangā, o más exactamente las aguas de su río, es la purificadora de hombres y dioses.

Como dice Dumézil, “los personajes del *Mahābhārata*, tanto los principales como muchos de los secundarios o episódicos, son seres sobrenaturales, dioses y demonios, encarnados bajo las órdenes de Brahma en vistas a la gran guerra”, la cual, como ya hemos indicado, “tiene por objeto providencial salvar la tierra de un exceso de población que ésta no puede tolerar”.¹⁶ Ya veíamos que un motivo semejante era atestiguado respecto a la guerra de Troya.

Por supuesto, los héroes griegos no son encarnaciones de los dioses, sino sólo hijos o descendientes. Sin embargo, hay un punto de contacto interesante entre las dos tradiciones. El personaje encarnado más antiguo de los participantes en la batalla de Kuruksetra es sin duda Bhīśma, no sólo por su larga vida sino por ser en realidad el dios del cielo, dios primordial y considerado generalmente como padre de las demás divinidades. Si Bhīśma muere después de la guerra, es porque su vida terrena sólo tuvo por finalidad preparar a los futuros contendientes, y preparar también, por medio de sus consejos, el posterior reino, ya pacífico, de Yudhisthira.

El profesor Dumézil define a Bhīśma como “una especie de “héroe encuadrante”:

nacido el primero de todos los que deben actuar en el poema, muere el último de todos los que deben morir".¹⁷

Aquiles no es el más viejo ante Troya, pero su nacimiento fue debido precisamente a la necesidad de que esa guerra tuviera lugar. Al menos, eso es lo que se desprende de la *Ciprias* (fr. I Allen): como quiera que Zeus duda acerca de la mejor manera de destruir parte de la raza humana, consulta el problema con Momo, quien le da el siguiente consejo: que case a Tetis con un mortal y que por su parte engendre él una hija muy hermosa; la existencia de estos dos seres, a saber Aquiles y Helena, tendrá como consecuencia la guerra de Troya. Vemos pues que la guerra futura, según esta tradición, supone ineludiblemente el nacimiento previo de Aquiles. Aunque la causa próxima de la contienda sea, como de todos es sabido, el juicio de Paris.

Por cierto que la tradición común ha intentado conjugar los dos motivos, al parecer ya en las *Ciprias*: se cuenta que el famoso juicio se gestó precisamente durante la boda de Tetis y Peleo, ya que la diosa Eris, que no había sido invitada a la ceremonia, se vengó de esa afrenta lanzando sobre la mesa del banquete la "manzana de la Discordia"

Las causas del nacimiento de Bhīśma y de Aquiles presentan pues un cierto paralelismo. Hemos visto, por otra parte, cómo las dos madres son figuras bastante afines. A través de ellas, de Gangā y de Tetis, y de su corta vida entre los mortales, intentaremos acercarnos al mitologema básico que ha producido las figuras de los dos héroes.

5. Una tradición muy extendida presenta a Tetis exponiendo sucesivamente a cada uno de sus hijos recién nacidos a la acción del fuego, en un intento de hacerlos inmortales.

Esto resulta bastante coherente en el mundo griego, donde el fuego es considerado, no sólo como elemento purificador, lugar común en la creencia indoeuropea, sino también como el medio de conseguir la inmortalidad para un ser humano. Es así como Deméter intentó también hacer inmortal al pequeño Demofonte, durante su estancia en casa del rey Celeo (*Hymn.Hóm.* I, 231-274).

Tetis, pues, intenta provocar la inmortalidad de sus hijos pero, por alguna razón que no se nos explica, falla en los seis primeros intentos y los niños mueren durante el baño de fuego. Cuando nace el séptimo, el pequeño Aquiles, Peleo sorprende a Tetis y salva al niño antes de que sea introducido en el fuego. La reacción de Tetis es inmediata: abandona a Peleo y la corte de Ftía y regresa a su casa, al mar.

Ahora bien, esta tradición presenta, desde nuestro punto de vista, ciertas incongruencias. Por una parte, siendo Tetis una divinidad marina, sería más lógico que utilizara el agua para sus artes mágicas. De hecho, diversas tradiciones griegas admiten también el agua como elemento inmortalizador,¹⁸ y en el caso de Tetis parece que

17. Ibid. p.164.

18. Así Glauco, hijo de Sísifo, se convirtió en una divinidad marina como consecuencia de haber bebido de una fuente que concedía la inmortalidad.

existió una variante según la cual utilizó agua. Un escolio a Apolonio de Rodas alude a la doble tradición, haciendo remontar esta variante el *Egimio* pseudo-hesíodico: “El que compuso el *Egimio* dice en el libro II que Tetis arrojó a una caldera de agua a los hijos habidos de Peleo porque quería saber si eran mortales.. y que, como perecieron muchos, Peleo se indignó e impidió que Aquiles fuera arrojado a la caldera”.¹⁹

En cualquier caso, tanto en el escoliasta como en la *Alejandra* de Licofrón y en otras fuentes, hay varios intentos fallidos antes del nacimiento de Aquiles, seis según Licofrón, muchos, como hemos visto, sin precisar cuántos, en el escoliasta.

Por otra parte, si Peleo interviene a tiempo y Tetis no llega a sumergir al niño, ya sea en fuego o agua, difícilmente se puede entender la invulnerabilidad de Aquiles, que no puede ser herido excepto, como es sabido, en un sólo talón. De hecho no hay testimonios antiguos que relacionen la invulnerabilidad con la inmersión, ya que, como indica Ruiz de Elvira, (20) es en la *Aquileida* de Estacio (I, 268-270) donde se menciona por primera vez la invulnerabilidad de Aquiles, debida a que Tetis lo sumergió en la Laguna Estigia, e Higino (fab. 107) menciona que el talón quedó fuera del agua.

Esto indicaría que Peleo no llegó a tiempo de impedir la inmersión del niño, que por alguna razón no murió como antes sus hermanos.

Los propios griegos advirtieron la incongruencia, y algunos autores, como Apolonio de Rodas (IV, 866-879), cuentan que Peleo interrumpió el proceso de purificación de Aquiles cuando ya se había iniciado, puesto que, como en el caso de Deméter y Demofonte, requería una serie de sesiones consecutivas. Por cierto que Apolonio se refiere sólo al niño Aquiles, y no indica que hubiera otros niños antes que él, como tampoco los menciona el pseudo-Apolodoro.

Es cierto que en *Ilíada* XXIV, cuando Aquiles recuerda ante Príamo a su padre Peleo, indica que éste sólo engendró un hijo (v. 540), pero posiblemente este dato no sea relevante, porque en realidad los hijos muertos nada más nacer no tenían por qué ser recordados en ese contexto. No tenemos por qué suponer, por lo tanto, que la tradición referente a la muerte de esos niños no sea tan antigua como la del nacimiento de Aquiles.

En cualquier caso, al interrumpir Peleo el ritual de purificación, o al impedirlo, Tetis marcha inmediatamente de Ftía y regresa al mar. La brusca separación de Tetis y Peleo es tradición común y no conoce variantes. Tetis marcha dejando al niño con Peleo, quien lo confía para su educación al centauro Quirón, habitual educador de héroes, si bien en la *Ilíada* es educado en palacio por el héroe Fénix.

Vamos a permitirnos hacer una conjetura: si los griegos en general hablan de fuego y no de agua, puede ser simplemente porque suponen que la actuación de Tetis tiene un fin positivo, y para ellos lo normal es que se utilice preferentemente el fuego para hacer inmortal a alguien. Pero, por otra parte, es extraño que Tetis no sepa llevar

19. Trad. a. MARTÍNEZ DIEZ, *Hesíodo. Obras y fragmentos*. Madrid 1978.

20. Op. cit. pp.426-427.

a cabo el procedimiento mágico, ya que los primeros niños, quizá seis, mueren. ¿No sería mucho más plausible que los niños fueran sumergidos en agua, en la versión primitiva del mito, con un fin claramente negativo, es decir, que Tetis ahogara conscientemente a sus hijos? Naturalmente, esta actitud no cuadraría con el carácter bondadoso de Tetis, y por ello habría sido eliminada, por incomprensible e injustificable, de la tradición.

Porque es exactamente eso, ahogar a sus hijos en el agua, lo que hace en el mito hindú la diosa Gangā.

El profesor Dumézil recoge dos versiones de la historia de Bhīsmā que aparecen ambas en el *Mahābhārata*.²¹ En la primera, ocho dioses son condenados, por una falta cometida, a encarnarse. Como les repugna entrar en el vientre de una mujer, piden a la diosa Gangā que consienta en ser su madre, aunque para ello ha de aceptar unirse a un mortal. Como quiera que la condena consistía en nacer, no en vivir entre los hombres, Gangā no tendrá más que ahogarlos nada más nacer en las aguas de su propio río. Pero, para que el esposo mortal de la diosa no quede sin heredero, cada uno de los dioses dará una octava parte de su ser para formar un niño, el noveno, que vivirá aunque no tendrá descendencia. Como el rey Sāntanu encuentra a Gangā y se enamora de ella, la diosa se casa con él, poniendo como condición que el marido no se oponga a ninguno de sus actos.

En realidad, el encuentro de Sāntanu y Gangā no es en absoluto fortuito, pues los dioses condenados lo habían escogido como futuro padre terreno ya antes de su nacimiento. Y es que el futuro Sāntanu no era sino la encarnación de un ser que, si bien mortal en su origen, mereció la vida eterna junto a los dioses por su piedad para con ellos: el rey Mahābhīsa. La elección de Sāntanu como esposo para Gangā se nos presenta pues como una especie de premio a sus pasados méritos, si bien su condena a la encarnación es la consecuencia de una falta: no ha bajado los ojos cuando una racha de viento levantó, en las moradas celestes, la falta de Gangā. Sin embargo, al ser obligado a encarnarse los dioses le deparan precisamente a Gangā por esposa, y esto nos parece un rasgo bastante afín a una de las razones aludidas para la boda de Tetis y Peleo.

Existe una tradición referente a la elección de Peleo como esposo para Tetis, que por alguna razón no ha conocido demasiado éxito. Pero el hecho de que sea Píndaro quien la recoge nos permite otorgarle una total credibilidad. En *Istmica* VIII, después de recoger la tradición común del oráculo, hace Píndaro que Temis aconseje a los dioses precisamente la elección de Peleo, por ser el más piadoso de los héroes. Y en *Nemea* V dice el poeta que Zeus, al ver que Peleo no se dejó seducir por la esposa del rey Acasto, de quien era huesped²², decidió premiar su actitud dándole por esposa a una de las Nereidas. Tetis sería pues, en este caso, el premio a la castidad de Peleo.

21. *Mito y Epopeya I*, pp. 166-169.

22. Según la tradición, la reina se venga acusando a Peleo de un intento de seducción. Es el típico motivo de "la mujer de Putifar", que se repite a menudo en el mito griego.

Quizá se refiera a esta misma tradición un fragmento de las *Eas* hesiódicas (211 M-W), aunque se encuentra bastante mutilado, pero lo que se lee alude a un importante regalo que hizo Zeus a Peleo, y por el contexto podría referirse a su boda con Tetis. Sobre todo porque parece que la *Eea* en cuestión narra también la aventura de Peleo en casa de Acasto (cf. frag. 208 M-W).

Como quiera que el rechazo de Peleo a aceptar los avances de la reina se presenta como debido al respeto o temor hacia Zeus, protector de la hospitalidad, tendríamos también aquí el motivo de la piedad hacia los dioses como causa del premio consistente en una esposa divina.

Volviendo al relato hindú: a pesar de que Gangā va ahogando sucesivamente a los ocho primeros hijos nada más nacer, Sāntanu se calla según lo pactado, hasta que nace el noveno, a cuya muerte se opone y que, aunque él no lo sabe, era el hijo que Gangā había de dejar vivir. De todas formas, como el rey no ha cumplido la condición impuesta por Gangā, ésta marcha de nuevo al mundo de los dioses.

En la segunda versión del mito los hechos son en esencia iguales, excepto que uno de los dioses encarnados es Dyu y que es él el autor material del delito por el que son condenados, mientras que los otros siete dioses son sólo cómplices. En consecuencia la condena es distinta para los simples cómplices, que sólo han de permanecer un año en la tierra, incluido en él el tiempo de la gestación, y para Dyu, que ha de permanecer entre los hombres “largo tiempo”, “virtuoso y consagrado a su padre, y sin mujer”. Aquí el superviviente es pues el octavo hijo, no el noveno, es decir, el dios Dyu encarnado. Nace pues Devavrata, que será “superior a Sāntanu por sus cualidades”. al igual que Aquiles será más poderoso que Peleo.

6. Acabamos de ver cómo la comparación con un mito paralelo permite explicar la muerte de los hijos de Tetis. Evidentemente, el mundo griego no conoce las encarnaciones, por lo que la adaptación del mitologema en cuestión a esta cultura obligó a cambiar el significado del episodio. Pero el esquema es en esencia el mismo: una diosa acuática, una diosa bondadosa, acepta o es obligada a casarse con un mortal exclusivamente a causa del o de los hijos que debe tener. Cuando termina de cumplir con esta obligación, ya no hay razón para que permanezca en la tierra, por lo que vuelve a su mundo divino abandonando al esposo. Si bien Gangā, al abandonar a Sāntanu, se lleva al recién nacido, aunque lo devuelve a su padre unos años después.

Al interpretar la muerte de los niños como un intento fallido de hacerlos inmortales, la tradición posthómerica pone en relación la invulnerabilidad de Aquiles con el baño supuestamente purificador. La invulnerabilidad no se nos presenta, por lo tanto, como un premio concedido a Aquiles, sino como una decisión arbitraria de Tetis.

En el caso de Bhīśma, el don de morir cuando él lo desee le es concedido al joven Devavrata como premio por su piedad filial. La historia es la siguiente: el rey Sāntanu, tras largos años de vivir sin esposa, se enamora de una hermosa joven a la que ve pasar en barca y que es hija del “rey de los pescadores”. Como vemos, Sāntanu vuelve a sucumbir bajo el hechizo de una figura en cierto modo acuática. Sāntanu visita al padre para pedir la mano de la joven, y el “rey de los pescadores” le revela

que ésta, Satyavatī, procede en realidad de noble cuna, que él está encargado de buscarle un marido, y que sólo se la concederá si el hijo que tenga ha de ser el heredero del reino. Esto significaría desheredar a Devavrata, por lo que Sāntanu renuncia a su amor, pero cae enfermo.

Al conocer Devevrata el motivo de la enfermedad de su padre, visita a su vez al “rey de los pescadores”, y a cambio de que Sāntanu pueda casarse con Satyavatī renuncia, no sólo a ser rey, sino a casarse y a tener hijos, que más tarde podrían reclamar el trono para sí. Este rasgo de piedad filial le valdrá un nuevo nombre y un don muy especial. En adelante será Bhīśma, y poseerá el privilegio de escoger el momento de su muerte, don que le otorga su propio padre.

No hay nada parecido en el mito griego. Sólo, quizá, un detalle sacado de su contexto: y es que, según una tradición que recoge entre otros el pseudo-Apolodoro (III, 13,6), Aquiles no es el nombre original del héroe. Se habría llamado al nacer Ligrón, y el nombre de Aquiles le habría sido impuesto por el centauro Quirón.

En cuanto a Peleo, si bien era viudo al casarse con Tetis —su esposa Antígona le había dejado una hija, Polidora—, no se volvió a enamorar tras la partida de la diosa, lo que hizo innecesaria cualquier muestra especial de piedad filial por parte de Aquiles.

Exceptuando, pues, el episodio de Satyavatī, podemos observar un evidente paralelismo entre la vida mítica de Aquiles y la de Bhīśma.

Pasada por el cedazo de la mentalidad griega, que ha eliminado como es natural las encarnaciones y no ha sabido, en consecuencia, entender la muerte de los hijos de Tetis, contaminada la figura de Aquiles con la del héroe guerrero Arjuna, la vieja historia del protagonista de la “gran guerra” indoeuropea es todavía reconocible. Y sólo el rastrear en la historia de Aquiles las huellas de aquella antigua figura nos permite comprender la especial situación de Tetis entre las divinidades femeninas del mito griego.

Convertida en Nereida porque en Grecia las divinidades de los ríos son masculinas, Tetis se nos aparece así, no ya como una diosa que en cierto modo ha perdido su *status* al contraer un matrimonio desigual, sino como la diosa bondadosa que sirvió de instrumento a los dioses para que pudiera tener lugar la “gran guerra” que aliviaría la tierra, y que era necesaria par el equilibrio del mundo.